

Julio Cortázar

Con armas secretas

Por José Ossandón

Ler a Julio Cortázar es una tarea difícil. Hay que tener los sentidos muy despiertos y masticar cada imagen que ese escritor argentino entrega mediante las páginas de sus obras. Una vez que el lector ha superado esa valla, los cuentos emergen de sus cortinas metafísicas para adentrarse en la imaginación; traspasar los muros de la conciencia para gozar de personajes poco habituales y mundos paralelos que están pero no vemos, cegado por los convencionalismos o porque sencillamente nuestras neuronas no han traspasado el velo de la magia.

Cortázar desde niño mostró esa inquietud literaria. Tanto era su devoción por la lectura que su madre debió prohibirle "esa maldita manía de leer". De igual forma, se las arreglaba. Si no tenía libros, pescaba un lápiz, unas hojas y se ponía a escribir hasta altas horas de la noche. Después, al lado de una lámpara, se concentraba en sus propios cuentos.

Nace un genio.

"La continuidad de los

parques" es, para muchos críticos literarios, el talento hecho letra; el modelo que los escritores debieran adoptar al momento de pulsar los botones de una máquina de escribir o de un computador. La técnica utilizada es perfecta. En tan sólo una página, cuenta una gran historia. Una atmósfera que penetra en los poros y nos deja sin aliento.

"La noche boca arriba", una obra de arte. Tres escenas que funcionan de acuerdo a un sólo engranaje. Un motociclista que, luego de un accidente, es protagonista en dos situaciones límite.

Respecto a su novela "Rayuela", la crítica fue anímicamente: Julio Cortázar se comprende con su talento innato para escribir, crear atmósferas y personajes inusuales; no obstante, su inagotable creación literaria se caga y sorprende, sin dadas, en el cuento. "Allí es notable".

A este autor sudamericano le pertenece ese paradigma que los profesores de castellano y algunos escritores profesan e inculcan en sus



clases y talleres: "El cuento gana por K.O.; la novela, por puntos".

Los finales de Cortázar distinguió, marcaban puntos entre tanto narrador que emergió en la década del 40. Iban al mentón. Dejaban sin respiración a un público que no estaba acostumbrado a estas sensaciones, sí, porque Julio Cortázar creaba eso, sensaciones. Miedos. Alegrías. Penas. Desconciertos.

EL BESTIARIO

Julio Cortázar nació en Bruselas el 26 de agosto de 1914, de padres argentinos.

Llegó a Argentina a los cuatro años. Pasó la infancia en Buenos Aires. Se graduó como maestro de escuela e inició estudios en la Universidad de Buenos Aires, los que debió abandonar por razones económicas. Trabajó en varios pueblos del interior del país. Enseñó en la Universidad de Cuyo y renunció a su cargo por desa-

venencias con el peronismo.

En 1951 se alejó de ese territorio y desde entonces trabajó como traductor independiente de la Unesco, en París, viajando constantemente dentro y fuera de Europa. En 1938 publicó, con el seudónimo Julio Denis, el libro de ensayos "Presencia". En 1949 aparece su obra dramática "Los reyes".

Apenas dos años después, en 1951, publica "Bestiario": ya surge el Cortázar deslumbrante por su fantasía y su revelación de mundos nuevos que irán enriqueciéndose en su obra futura. Los inolvidables tonos de relatos, los libros que desbordan toda categoría: genérica (poemas, cuentos, ensayos a la vez), las grandes novelas: "Los premios" (1960), "Rayuela" (1963), "62/Modelo para amar" (1968), "Libro de Manuel" (1973).

El refinamiento literario de Julio Cortázar, sus lecturas casi inabarcables, su incesante fervor por la comunicación, hacer de él una figura de deslumbrante riqueza, constituida por pasiones a veces encontradas, pero

siempre asumidas con el mismo genuino ardor.

Murió en 1984, pero su paso por el mundo seguirá suscitando el fervor de quienes conocieron su vida y su obra.

Su literatura

Entre sus obras: Los Reyes (1949), Bestiario (1951), Final de Juego (1956), Las Armas Secretas (1955), Los Premios (1960), Historias de Cronopios y de Famas (1962), Rayuela (1963), Todos los Fuegos del Fuego (1966), La Vuelta al Día en Ochenta Manos (1967), 62/Modelo para Amar (1968), Último Round (1969), La Prosa del Observatorio (1972), Libro de Manuel (1973), Octubre (1974), Alguier, Anda por Ahí (1977), Territorios (1978), Un Tal Lucas (1979), Queremos tanto a Glenda (1980), Deshoras (1982), Incurablem tu Violentamente Dolor (1983), Los Automatas de la Compañía (1983, escrito con Carol Dunlap), Divertimento (1986), El Examen (1986), Diario de Andrés Fava (1995), Adiós Robinson (1995).

Con armas secretas [artículo] José Ossandón

Libros y documentos

AUTORÍA

Ossandón, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con armas secretas [artículo] José Ossandón

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)